



Investigar para qué y para quién: “Memorias del Tiempo”, una alternativa para el investigador docente.

Luis Humberto Trujillo Hernández

Universidad de los Andes (ULA), Laboratorio de Semiotica de las Artes (LABSEMA), Estudios de la Fotografía y Nuevas Tendencias (EFONT, Grupo de Investigación)

E-mail: luistrujill@gmail.com

Palabras clave: INVESTIGACIÓN EDUCATIVA -CULTURA VISUAL -FOTOGRAFÍA- EDUCACIÓN VISUAL- MULTICULTURALIDAD -PARTICIPACIÓN SOCIAL

Resumen:

Memorias del tiempo es un programa de investigación educativa que se ha aplicado hasta ahora sobre programas de formación universitaria de pre grado. Esta experiencia tiene como premisa fundamental la incorporación de los estudiantes en el re-descubrimiento de nuestra propia historia, de nuestras extraviadas raíces culturales. El programa se basa en el paradigma de que América es un continente sin historia, con una esencia multicultural perdida y condicionada por una serie de factores que anidan en

los claustros académicos los cuales imponen paradigmas, metodologías, falsean la historia y generan productos de esas investigaciones que no se corresponden con las necesidades reales de diversas naciones. Por otra parte, se propone utilizar las propias aulas de clase como puntos de partida para la investigación-acción, darle a los docentes y discentes la posibilidad de intervenir en la exploración y en la solución de los problemas estructurales de una comunidad o del país.

Se utiliza la fotografía como herramienta de investigación, se construyen bancos de imágenes sobre los saberes ancestrales, la innovación popular y la investigación académica para realizar foros entre todos los participantes, exposiciones itinerantes, páginas web, impresos, etc. Finalmente, es un intento de salir de este "limbo cultural" donde descender con los conocimientos adquiridos a las comunidades paradójicamente resulta un esfuerzo fortuito universitario.

Introducción

Si partimos de la idea que el conocimiento es un bien público, el acto de investigar tiene que ver con la actividad intelectual o experimental sistematizada dedicada a aumentar estos conocimientos sobre un área específica indispensables para crear nuevos procesos, materiales o productos acordes a las necesidades y el bienestar colectivo de una nación. La investigación y la docencia como actividades estratégicas deben apuntar a consolidar nuestra herencia cultural, a fomentar la moral y ética nacionalista, a diversificar la producción del país en todos los ámbitos tecnológicos eco-sustentables.

Por ello el acto de investigar o de enseñar no es neutro ni apolítico y tiene que ver con la soberanía y el desarrollo geopolítico endógeno e

integrado de una nación, y por ende las universidades y centros de investigaciones nacionales son sus núcleos de crecimiento natural.

Justificación

La ideologización del conocimiento a través de las diversas superestructuras ideológicas –la familia, la escuela, la religión, los mass media-, que han operado a través de la historia ha producido paradigmas, clasificaciones, hiper especializaciones, fragmentación cognitiva y etiquetamientos que reducen y parcelan el saber, y por ende, la capacidad del investigador.

Estas capacidades mediatizadas están perfectamente engranadas en un orden mundial, en un sistema de relaciones de producción, en una división social, internacional e intelectual del trabajo donde **el investigador tiene que escoger entre una metodología u otras preestablecidas**, o crear una con sus determinadas técnicas y rigurosidad conceptual aceptada previamente en los claustros académicos.

Por otra parte, en el plano de la investigación científica encontramos documentos que afirman que nuestra América o Abya Yala sigue siendo un continente sin historia escrita. La investigación de nuestra memoria ancestral explora diversos acontecimientos que sólo han podido ser conocidos a partir de estudios arqueológicos, lo cual han limitado la definición de nuestros procesos de desarrollo histórico, así como la necesaria interacción entre las diversas disciplinas que se abocan a esos estudios. Es decir, que la exploración de nuestra historia se ha visto limitada desde los propios centros de investigación los cuales tienen sus núcleos en diversas universidades. Nos preguntamos ¿Por qué es importante conocer las verdades de nuestra historia? ¿A quienes les conviene que esta verdad no se conozca?

El camino verdadero de la investigación debe ser un proceso constante y lógico de ruptura con el conocimiento anterior, de

construcción de un nuevo conocimiento y de verificación y/o confrontación continua con la realidad y la base teórica que se ha ido conformando, y sobre todo, en sintonía con las necesidades de una nación. El investigador puede hacer de esta praxis y teoría un arma de doble filo: puede generar una toma de conciencia, organizar su acción social, desarrollar el conocimiento y aplicarlo a las necesidades nacionales o de una comunidad en particular.

Objetivos

Transformar el aula de clases en un espacio de investigación-acción en las comunidades, con la finalidad de promover una educación pertinente, que vaya en función del desarrollo humano y sostenible.

Beneficiarios

Estudiantes de Escuelas, Liceos, Universidades. Usuarios de las Casas de Ciencia, Consejos Comunales, las comunidades portadoras de los saberes ancestrales y la innovación tecnológica, los investigadores académicos de todas las disciplinas.

Instituciones con las que se relaciona (si aplica)

Universidades nacionales, Ministerio del Poder Popular para las Comunas, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, Ministerio del Poder Popular para la Educación, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Fundacite.

Cuerpo del artículo (análisis crítico-reflexivo y propuesta)

Investigación y docencia: Control del conocimiento y la cultura

Si partimos de la idea de que el conocimiento es un bien público, el acto de investigar tiene que ver con la actividad intelectual o experimental sistematizada dedicada a aumentar estos conocimientos sobre un área específica indispensables para crear nuevos procesos, materiales o productos acordes a las necesidades y el bienestar colectivo de una nación. La investigación y la docencia como actividades estratégicas deben apuntar a consolidar nuestra herencia cultural, a fomentar la moral y ética nacionalista, a diversificar la producción del país en todos los ámbitos tecnológicos eco-sustentables.

Por ello el acto de investigar o de enseñar no es neutro ni apolítico y tiene que ver con la soberanía y el desarrollo geopolítico endógeno e integrado de una nación, y por ende las universidades y centros de investigaciones nacionales son sus núcleos de crecimiento natural.

Llama poderosamente la atención que la Agencia europea de Cultura **UNESCO** (Martínez, (2010), haya realizado el siguiente diagnóstico del cual hemos tomado algunas líneas:

Que los cambios mundiales tienen un ritmo acelerado. Que la desorientación de las universidades tradicionales es un fenómeno global. Que el conocimiento que genera la lógica clásica y el pensamiento único está empobreciendo los procesos cognoscitivos.

Al respecto se realizaron varias sugerencias, entre ellas:

No parcelar el saber, que este debe ser transdisciplinario con una visión transnacional, transcultural, transpolítica y transreligiosa; que se deben adoptar paradigmas sistémicos, complejos. Que era necesario rehacer los planes de estudio y pasar del positivismo al postpositivismo, que el diálogo como método era imprescindible.

Estas ideas son opuestas al soporte ideológico que fundamenta a la sociedad mercantil capitalista donde se aniquila además el concepto fundamentado no en el amor al conocimiento o a la enseñanza sino en el amor individualista y competitivo por el dinero y la cultura de lo material, en detrimento de lo colectivo, de lo público. (Erminy, (2001)

Se puede afirmar entonces que la soberanía de un país no solamente se expresa en el plano político, científico-tecnológico o económico sino en todos los órdenes de la sociedad y particularmente en los procesos identitarios de sus pueblos, en la identidad cultural y ancestral de sus comunidades. Estos factores, sustentados en la interminable discusión sobre la dialéctica entre el pasado y el presente que vivimos, anidan en la percepción de los colectivos una noción de arraigo hacia sus raíces, por la sabiduría de las generaciones que les precedieron, por sus saberes etno tecnológicos originarios.

Es por ello que la ideologización del conocimiento a través de las diversas superestructuras ideológicas -la familia, la escuela, la religión, los mass media-, que han operado a través de la historia ha producido paradigmas, clasificaciones, hiper especializaciones, fragmentación cognitiva y etiquetamientos que reducen y parcelan el saber, y por ende, la capacidad del investigador.

Estas capacidades mediatizadas están perfectamente engranadas en un orden mundial, en un sistema de relaciones de producción, en una división social, internacional e intelectual del trabajo donde **el investigador tiene que escoger entre una metodología u otras preestablecidas**, o crear una con sus determinadas técnicas y rigurosidad conceptual aceptada previamente en los claustros académicos.

Para el sistema capitalista es completamente normal que la vacuna que cura alguna enfermedad letal de la humanidad pueda empezar a distribuirse en el 2020 ya que debe reponerse

la inversión que conllevó a la investigación y fabricación de las vacunas anteriores que no dieron resultados. También para este sistema en decadencia es absolutamente normal que miles de familias en el mundo dediquen cientos de horas en un año a ver telenovelas, películas violentas, frívolas o de terror y otros especímenes similares donde se filtran silenciosamente una tonelada de valores que conspiran contra las culturas originarias, contra nuestros propios procesos independentistas, ya que nos silencian, nos anulan y nos preparan para el **consumo hipnótico** de cientos de productos que no necesitamos, (Saborit, (1992) dejando a la sociedad desde hace muchos años en una especie de “intemperie cultural” (Fuenmayor, (2007). En este mismo orden cientos de empresas trabajan diariamente en redes por todo el planeta a través de los medios impresos, audiovisuales y multimedios con programaciones que atentan contra la cultura, la identidad nacional, el auto estima de una sociedad donde **la desinformación que transmiten es altamente planificada** y dependiente de los intereses de estos grupos que manejan el poder económico mundial en alta complicidad con el poder político de muchas naciones. (Ramonet, (2005)

Actualmente en Venezuela se han venido dando muchas transformaciones en todos los órdenes donde se vienen confrontando dos visiones totalmente opuestas en lo cultural, en lo económico, en lo tecnológico. Sin embargo, este proceso histórico apenas está comenzando. Una de las instituciones que permite dinamizar la soberanía en cualquier ámbito del conocimiento son las universidades, ya que aproximadamente un 80% de las investigaciones que se realizan en el país se generan en estas instituciones (González, 2008). Debemos recordar que después de una larga batalla, apenas en 1939 - esto no es casual- se funda el **Instituto de Medicina experimental** que representa el primer intento por hacer institucional el trabajo de la investigación científica dentro de las universidades. En 1958, el **Dr. Francisco De Venanzi** - fundador de la ASOVAC en 1949- incorpora en la Ley de

Universidades la posibilidad de que el docente haga carrera académica basada fundamentalmente en la investigación. (Navarro, (1998). Esto significa que existe una causalidad en cuanto al estado de atraso y deterioro que presentamos en diversos ámbitos del conocimiento, de la investigación básica y aplicada.

Sin embargo, tenemos el caso actual, sobre todo en las universidades autónomas, las cuales reciben presupuestos altísimos que muchas veces superan al presupuesto total de un Estado de Venezuela (Guedez, (2010) y sus políticas de investigación no guardan sintonía con el Plan de Desarrollo Nacional. Además de estar alineadas con las políticas de expansión de mercados de las empresas trasnacionales que financian determinados programas de investigación. (Cadenas, (1998) Observamos como la posición política de sus autoridades priva sobre la articulación que debe tener el Estado y sus diversos agentes e instituciones para consolidar una estructura social incluyente, redes de conocimiento, de acción, abiertas, flexibles, así como, procesos sinérgicos de trabajo que aporten soluciones concretas a la realidad de cientos de comunidades para contribuir a dinamizar un mayor empuje a un nuevo modelo social productivo humanista, endógeno que pueda satisfacer las demandas demográficas, mejorar finalmente su calidad de vida procurando el bienestar colectivo. (Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013)

Nuestro extraviado útero histórico cultural

Como parte de esta iniciativa para desarrollar la investigación desde las aulas de clases universitarias para el proyecto de documentación fotográfica y audiovisual "Memorias del tiempo" la valoración del pasado es fundamental: en los procesos de identificación social, en la valoración de nuestro propio entorno y en la construcción de la memoria colectiva. El desarrollo tangible de esta documentación icónica ha propiciado certificar la existencia de distintos actores sociales en diversos ámbitos geográficos que han construido una serie de eventos culturales:

etno tecnológicos (labores agrarias, de arquitectura y construcciones vernáculas, etc.) etno salud (parteras, sobanderos, hierbateros, etc.) que reafirman nuestra visión cosmogónica, de pueblos mezclados culturalmente a causa de los diversos eventos históricos. Se destaca en nuestra experiencia que por siglos sobrevive una especie de **resistencia cultural** de nuestro autentico proceso originario y ello nos reafirma que el estudio de historia de América es fundamental para entender que la cultura es el componente esencial que sirve como plataforma de la base económica, tecnológica, científica y política, que es el alimento que sustenta el desarrollo sostenible de una nación y que es ese sello cultural lo que le imprime una identidad colectiva a los pueblos en cada rincón del mundo.

Sin embargo algunos autores, entre ellos Maffesoli (Erminy, (2001), afirman que la fragmentación social en las sociedades postmodernas globalizadas es lo que ha provocado una “**era de tribus**” de identificaciones múltiples, cambiantes, precarias y pasajeras. Una fragmentación provocada por la manera individualista de concebir al mundo: división intelectual extrema del conocimiento científico e histórico, de las artes, síntesis una división geopolítica y cultural del mundo extremas.

Como consecuencia de esta manera de mostrarnos este mundo al revés a través de la diaria desinformación de los mass media, sumado al hacinamiento demográfico en vastos territorios del globo en una competencia desleal e inhumana por la sobrevivencia individual es lo que ha configurado a un contingente de naciones a una manera despersonalizada de vivir sin memoria de su pasado, a convertirse en **seres urbanos de poca memoria**, (Britto, (2001) de sus propios orígenes, desconocedores de su verdadera historia.

Sin pretender caer en un nacionalismo absurdo, también entendemos que el planeta que habitamos en el siglo XXI genera en sus habitantes un sentido de la globalización por el extraordinario avance de la ciencia y las tecnologías -entre otras causas-, **una nueva percepción del espacio y del tiempo**, como dice Touraine (Martín, 2001), una nueva manera

de “estar en el mundo” en la que el globo ha dejado de ser un ente astronómico para convertirse en un ente interconectado de significación histórica.

Por todo ello una manera de entender el presente es partiendo de una reinterpretación del pasado diseñando un nuevo guión histórico (Fuenmayor, (2007), de manera similar a las grandes revoluciones educativas de las sociedades en occidente que han permitido tener una conciencia de ese momento histórico que se vive para poder enfrentar los cambios de una época.

La identidad cultural de Venezuela, y en general, de los países del continente suramericano -y de allí nuestra propuesta educativa a nivel de Latinoamérica-, ha estado subyugada desde que desembarcaron en nuestras playas -con su arrogancia imperial- aquellas naciones en decadencia que habían instaurado ese sistema inhumano llamado “feudalismo”, el cual en nuestra extinta **Abya Yala** -así como en África-, retrocedió nuevamente para camuflarse con el esclavismo y engendrar al naciente y doloroso capitalismo de América.

Como herencia cultural impusieron su cosmovisión y costumbres en todas las esferas de la vida social. De esta trillada historia que pocos desean oír parten nuestras carencias, nuestra fragmentada desarticulación social - reforzada en las últimas décadas por las políticas de los medios de desinformación nacionales e internacionales-, y desde allí podemos hacer una evaluación sobre nuestros niveles de conciencia sobre lo que somos, sobre lo que se investiga.

Producto de estos episodios una de las grandes problemáticas -en Latinoamérica, y particularmente en Venezuela-, ha sido recuperar esa esencia histórico-cultural extirpada, macerada con valores impuestos durante 500 años. Para sustentar estas afirmaciones hemos seleccionado tan sólo tres episodios -que proponen investigadores como Girard, Pollack_Eltz, Acosta Saignes y Ribeiro- que pueden obscurecer la conciencia de los investigadores y docentes en Venezuela y Latinoamérica.

En el plano de la investigación científica encontramos documentos que afirman que nuestra América o Abya Yala sigue siendo un continente sin historia escrita. En el ámbito de

la investigación de nuestra memoria ancestral se exploran diversos acontecimientos que sólo han podido ser conocidos a partir de estudios arqueológicos, lo cual han limitado la definición de nuestros procesos de desarrollo histórico, así como la necesaria interacción entre las diversas disciplinas que se abocan a esos estudios. Es decir, que la exploración de nuestra historia se ha visto limitada desde los propios centros de investigación los cuales tienen sus núcleos en diversas universidades. Nos preguntamos ¿Por qué es importante conocer las verdades de nuestra historia? ¿A quienes les conviene que esta verdad no se conozca?

Uno de estos autores que cuestiona los métodos que estudian la historia en América es el antropólogo **Raphael Girard** quien ha sostenido que estas metodologías tan especializadas de algunos campos de estudio, no han permitido aprovechar al máximo las observaciones y los datos que cada uno de ellos tiene por separado.

En sus escritos señala que se ha establecido en los claustros académicos universitarios un método unilateral para el arqueólogo que es impropio para definir procesos de desarrollo cultural. Como consecuencia de ello, por esta falta de orientaciones históricas, la arqueología, la etnografía, la cronología y la propia historia andan extraviadas y sin perspectivas de reunirse nunca. Por otro lado escribe que las investigaciones abocadas al estudio de las culturas antiguas de América, se han limitado a conferir un “relativo protagonismo” a los incas, mayas y aztecas, eludiendo, de esta forma, a una gran diversidad de culturas que se desarrollaron durante miles de años en el continente durante miles de años, dejando a un lado, en un limbo histórico numerosos legados que permanecen sin ser estudiados. (Girard, 1994) Casualidad o causalidad?

Otro dato interesante que no podemos pasar por alto en el estudio de nuestra esencia cultural son las investigaciones que ha realizado la antropóloga **Angelina Pollack Eltz**, quien aún no ha podido precisar la cantidad de negros esclavos que

entraron por contrabando en América entre los siglos XVI, XVII y XVIII. Pollack estima que las cifras pueden oscilar entre un millón y diez millones de esclavos, durante los trescientos años de la Trata de africanos, lo cual representa una imprecisión histórica considerable. Particularmente, en Venezuela se calculan cifras que oscilan alrededor de los ciento cincuenta mil esclavos, la mayor cantidad de ellos entraron durante el siglo XVIII, venidos principalmente de la isla de Curazao, en las Antillas, lugar donde en toda la época colonial floreció el contrabando de negros, a todo esto hay que sumarles los desconocidos cumbes o palenques donde se refugiaron muchos esclavos cimarrones junto a nuestros aborígenes. A todo esto -agrega esta investigadora- debemos sumar que muchos documentos respecto a este período de la Trata de esclavos, desaparecieron de los archivos históricos o fueron destruidos y que el número de “asientos” -de estos esclavos africanos no se corresponde con el número verdadero de esclavos que vinieron -al denominado por sus historiadores- “Nuevo Mundo”. (Pollack-Eltz, 1991)

Estas investigaciones sobre los orígenes de los esclavos africanos en Venezuela también fueron abordadas por el antropólogo, fotógrafo e historiador venezolano **Miguel Acosta Saignes**, quien realizó un estudio de nombres tribales que aparecen en diferentes documentos de manumisión, compras, ventas, anuncios de periódicos, transporte y fugas de esclavos. Acosta Saignes confirmó en sus informes que existía un mayor número de esclavos negros llegados a Venezuela de las regiones de Zaire, Angola y Congo que los provenientes del territorio comprendido entre Senegal y Nigeria. Sin embargo, Acosta, (Pollack-Eltz, 1991), precisó que debemos sumar a los prófugos de las Antillas y a los esclavos que llegaron por contrabando de los cuales se declara desconocedor de sus orígenes.

Siguiendo nuestras huellas y como ellas pueden influir en la psiquis social de un investigador o un docente y en el destino de la política de investigación de una nación, no podemos negar

que en medio de esta calamidad y pesadilla histórica el mestizaje en América también forjó elementos nuevos, sincréticos, amalgamados surgidos de esa extrema opresión originando nuestra actual América mestiza, racial y cultural. Por ejemplo, el caso venezolano ha sido definido por el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, con la categoría de **“pueblo nuevo”**. Este paradigma socio antropológico aplicado solo a algunas culturas americanas, expresa que las etnias y las culturas precolombinas originarias de América que vivieron en estos territorios durante largos milenios, prácticamente desaparecieron y las pocas poblaciones sobrevivientes se mezclaron con las razas blancas europeas y negras africanas que modelaron a las nuevas sociedades genética y culturalmente mestizas. Tales son los casos de: Colombia, Brasil, Panamá, Cuba, las Antillas, entre otros. Algunos países como EEUU, Argentina o Costa Rica en los que su población originaria fue mayoritariamente exterminada fueron definidos por Ribeiro como “pueblos trasplantados”. (Ribeiro, (1970)

Todo este entramado histórico es fundamental para entender nuestra herencia cultural mestiza, multicultural. Sin embargo, como una contraparte de estos episodios, es innegable, como dice Uslar Pietri, (Pollack Eltz, 1991), que en América Latina se gestó una maravillosa diversidad cultural, pero también observamos con preocupación la incubación -por varios factores-, de una **cultura rancia, inocua, trivial** -que se construyó durante estos siglos coloniales, de expoliación de los recursos naturales económicos, tecnológicos y culturales-, que en nuestros días anida en nuestras aulas y centros de investigación universitarios, en los cuales en sus diseños curriculares -esta cultura- pasa imperceptible y solemne.

Consideramos que cualquier investigador y/o docente visionario, que tenga un **nivel de conciencia** elevado sobre esta problemática su nombre no pasará a engrosar las lamentables e interminables listas de fugas de cerebros para quienes el dinero, el apoyo estatal en un momento histórico o la situación individual son los únicos factores que impulsan un

proceso de docencia e investigación. Recordando y adaptando a este contexto el discurso de un Ministro Bolivariano que expresaba que los intereses nacionales debían estar por encima del interés individual y de cualquier empresa trasnacional (Ramírez, 2008), lo cual es pertinente en el campo de la producción y transmisión del conocimiento para cualquier docente o investigador.

Investigar para qué y para quién?

Podemos inferir que esa guerra silenciosa que nos aparta de nuestro “útero cultural original” nos incapacita para poder comprender un problema de dimensiones psicológicas y socioculturales que estamos enfrentando. Debemos entender en primer lugar que el sistema social en que estamos insertos está dominado por grandes potencias económicas representadas por empresas trasnacionales; en segundo lugar, que este sistema económico desde 1982 entró en una nueva fase post industrial cuya plataforma científico tecnológica está constituida por las Tecnologías de información y comunicación (TIC) y la sociedad en red. (Castell, 1986)

Esta situación puede bosquejarnos el proceso de **la globalización mundial**. Pero la globalización no sólo es un fenómeno económico, cultural o mediático. En el campo concreto de la Academia o de las instituciones universitarias las grandes potencias ejercen un control y una presión muy grande sobre las universidades. Recordemos las recientes denuncias de la abogada y periodista Eva Golinger sobre el financiamiento que realiza el Departamento de Estado en EEUU en las Escuelas de Comunicación Social de varias universidades venezolanas y sobre su injerencia en sus propios diseños curriculares (Golinger y Pérez, (2010). O la presión que ejercen las potencias dominantes en el campo de la investigación, concretamente **la Investigación Aplicada**, o sea, entre la investigación que tiene menores posibilidades de obtener recursos -la Investigación Básica- y la que tiene opción de

generar grandes posibilidades de financiamiento y utilidades para las grandes corporaciones: la investigación aplicada. Estas trasnacionales no sólo financian sino que crean grandes laboratorios -dirigidos exclusivamente hacia esta investigación aplicada- que compiten frente a las universidades y absorben -por sus mejores salarios- a sus científicos más importantes, desviando así, los programas de investigación de las necesidades reales de una nación. (Cadenas, 1998)

Ya hemos comentado como a los intereses imperiales, ni a las burguesías locales nunca les interesó fomentar la calidad de la docencia y la investigación en las universidades, sino fuese así, no se explica cómo a pocos años de la primera mitad del siglo XX (1939) es que se inaugura el primer centro de investigación de Venezuela en el área de la medicina, después de dos revoluciones científico tecnológicas que contagiaron buena parte de las naciones del planeta. Como consecuencia de estas políticas de castración hacia la producción de conocimiento y sus aplicaciones tecnológicas nos conformaron como un país mono productor y mono exportador de petróleo y nos estereotiparon ante la sociedad mundial como país “subdesarrollado”. De igual manera hicieron lo mismo con todo el hemisferio suramericano, salvo algunas excepciones de movimientos de científicos y educadores nacionalistas que no pudieron ser controlados.

Esto nos ha llevado a generar una reflexión sobre este tema, acerca del **papel del arte y la ciencia**, articulados, de manera holística, no fragmentada, en función del conocimiento de la realidad nacional y sus problemáticas. Nos planteamos sobre todo ¿cómo ser útil desde la perspectiva de la educación y la investigación para la construcción de una nación?

Inspirado en estos principios filosóficos “Memorias del Tiempo” trata de encontrar formulas dentro de la docencia y la investigación para transferir conocimientos integrados, habilidades y capacidades técnicas a los participantes de esta

experiencia: Estudiantes, Docentes e Investigadores académicos, Innovadores populares y los sabios ancestrales. Consideramos desde esta perspectiva que no sólo los sabios ancestrales: parteras, constructores, campesinos, curanderos, etc., no sólo necesitan interactuar con el mundo académico sino que el mundo académico necesita del conocimiento de estas comunidades.

Desde esta óptica se plantea una **desprofesionalización de todos estos sectores** quienes al interactuar se potencian mediante la adquisición de diversos saberes que ayudan a complementar y a sistematizar los que ya tienen a través de sus experiencias. (Ander-Egg, 2003) Lo opuesto supondría un modelo clásico que desde lo académico implica una forma de secuestrar estas informaciones y conocimientos en manos de los expertos para no descender nuevamente a las comunidades.

Desde este punto de vista todas las personas al interactuar pueden aprender de sus propias experiencias, sin importar su nivel académico e intelectual. La investigación-acción es intrínsecamente democrática, en la investigación de campo no se requieren preparaciones especiales para comprender sus resultados ni para realizarlos, son actividades de la vida cotidiana en las que se observa, compara, contrasta y se reflexiona. Y esto son cualidades que todos los seres humanos poseen. (Bisquerra, 2000)

Por ello el camino verdadero de la investigación debe ser un proceso constante y lógico de ruptura con el conocimiento anterior, de construcción de un nuevo conocimiento y de verificación y/o confrontación continua con la realidad y la base teórica que se ha ido conformando, y sobre todo, en sintonía con las necesidades de una nación. El investigador puede hacer de esta praxis y teoría un arma de doble filo: puede generar una toma de conciencia, organizar su acción social, desarrollar el conocimiento y aplicarlo a las necesidades nacionales o de una comunidad en particular.

Memorias del Tiempo: La docencia como investigación

“En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social, véanse los muchachos mal criados, que pueblan el país de las ciencias”. **Simón Rodríguez**

Memorias del tiempo nace inicialmente como un programa de investigación en pregrado aplicado en la asignatura de fotografía del pensum para artes y Diseño gráfico en la ULA. Inicialmente se trataba de convertir el aula de clases y el tiempo de trabajo con los estudiantes en algo útil para la nación y un acercamiento de la institución universitaria hacia las comunidades. Con el desarrollo paulatino de esta actividad se fue haciendo sólida la convicción de **transformar la docencia en investigación**. Desde hace tres años la experiencia ha sido utilizada a nivel de otras disciplinas del conocimiento en otras facultades de la ULA, Talleres de Extensión, Servicio Comunitario. A corto plazo se trasladará hacia escuelas, liceos, Casas de Ciencia, Consejos Comunales, etc. Con la necesidad de propiciar un acercamiento desde la fotografía a cualquier participante -sin importar su edad, nivel de formación o cultural-, hacia un fenómeno cultural diverso, de amplio espectro intercultural con el cual se potencia al extremo una manera de vivir aprehendiendo e investigando.

La estrategia ha iniciado una **jornada nacional de documentación fotográfica** y creación de bancos de imágenes -sobre la investigación científica, la innovación popular y los saberes ancestrales-, para re-construir el imaginario colectivo, dar cuenta de lo que fuimos y de nuestro presente. Nos apoyamos también en **el vídeo** con la finalidad de trabajar secuencias de imágenes en movimiento, audio de las conversaciones para la producción a mediano plazo de documentales. Con la utilización de estas herramientas se potencia las posibilidades de divulgación, recobro de la consciencia social y académica contribuyendo decisivamente a

favorecer a la recuperación de este patrimonio viviente e intangible de Venezuela y Latinoamérica. Hemos realizado esta experiencia –por ahora- en varios Municipios del Estado Mérida, pero también llegamos a **lugares recónditos** como los Pueblos del Sur de Mérida, los Nevados, Carrizales, Aricagua, El Morro, Jají, los Estados Trujillo, Lara, Sucre, Distrito Federal, etc., Los resultados de estas experiencias serán mostrados en un programa de divulgación mundial y nacional: después de realizar la selección y edición digital fotográfica entre miles de imágenes se convierten en un programa web interactivo, presentaciones multimedia y una exposición de fotografías y textos escritos por los participantes que deberán itinerar a través de universidades, centros de educación y otras comunidades.

Hemos seleccionado a **la fotografía** porque son innumerables los documentos en los cuales la técnica fotográfica deviene en un instrumento poderoso de vital importancia para los procesos re-educativos, de observación aguda del entorno y de pregnante transmisión en los procesos de información y comunicación. La fotografía se ha conceptualizado etimológicamente como un dibujo de luz. Esta materia prima sigue siendo el alma insustituible de la fotografía desde la milenaria cámara obscura hasta la reciente imagen digital. Después nos encontramos con la realidad que queremos mostrar o recrear. Esto no se ha transformado mucho aún con los grandes cambios tecnológicos que vivimos actualmente. Excluyendo a los fotogramas y rayogramas éstas cualidades no han variado aún con las posibilidades de manipulación tan vastas que existen dentro de la fotografía digital: hemos ganado rapidez, instantaneidad, acceso masivo mundial, pero la calidad lumínica y la mirada del fotógrafo siguen siendo irremplazables. Históricamente la aplicación paulatina de la técnica fotográfica facilitó enormemente la exploración y la investigación más grande que existe sobre el patrimonio material e intangible de la humanidad, una exploración fotográfica que fue realizada sobre el mar, la tierra, el aire y el

espacio la cual revolucionó sin precedentes el estatus actual de la información y el espectro cognitivo de las ciencias desde el siglo XIX hasta nuestros días. (Trujillo, 2005) De acuerdo a estos fundamentos tratamos de potenciar la herramienta fotográfica tal como debería hacerse con la televisión, el cine y cualquier medio de comunicación. Por ello se plantea la producción de un trabajo que apunta a la construcción de un nuevo ser, de la mujer nueva y el hombre nuevo, de la comunidad preparada y atenta para esta época de transformaciones mundiales.

La metodología que se utiliza en este programa es la **Investigación Acción-Participación**, la cual tiene entre sus principios fundamentales que sus miembros participan como un equipo para mejorar el entorno o la comunidad a través de su auto exploración. Se intenta un acercamiento crítico a los problemas sociales, a sus causas estructurales y sus posibles vías de solución. (Bisquerra, 2000) De acuerdo con estos criterios la experiencia con estos cursos de formación fotográfica permite que los estudiantes -en su mayoría con nivel cero de fotografía-, estudian las teorías y técnicas básicas de la fotografía y las aplican: a) sobre una serie de experiencias exploratorias del tema propuesto; b) realicen una documentación profunda sobre diversos aspectos del mismo; c) logren la interacción de todos los sujetos de estudio con nuestras propias experiencias vividas; y d) puedan participar en la construcción de un nuevo país, de la patria grande latinoamericana realizando pequeños y modestos aportes para contribuir a la solución de la situación inicialmente observada, apuntalados en adquirir un conocimiento integrar no sólo en los discentes sino también en los docentes, finalmente el taller se convierte en una experiencia de vida intensa en la que no sólo se observa sino que se participa. Estas estrategias adicionalmente se complementan con la interacción de los colectivos participantes en prácticas fotográficas fuera del aula en lugares de gran belleza natural; aplicación de técnicas de relajación, concentración y sensoriedad, en la implementación del aprendizaje cooperativo; en la horizontalidad de las

relaciones y respeto mutuo entre los estudiantes y las relaciones docente-discentes ante la formalidad y la fría relación institucional que se observa. En general se trata de lograr una articulación interdisciplinar frente a un currículo hiper especializado que presenta numerosas islas de conocimiento inconexas.

La corriente metodológica de Investigación-Acción-Participación germinó por los esfuerzos que se lograron desde el Simposio de Cartagena en 1977, cuando adquirió la fuerza que la llevó no sólo a la América Latina, sino hasta India, Canadá, EEUU, y algunos países de Europa como Francia, Italia, Bélgica, España, entre otros. Uno de los pioneros de esta corriente es la Action Research de **Kurt Lewin** -formado en la Gestalt-, quien en sus estudios sobre agricultores y obreros de las industrias durante la segunda guerra mundial pretendía modificar actitudes y comportamientos de los hábitos alimenticios a través de intervenciones sicosociales. (Ander-Egg, 2003) Tampoco olvidaremos que en los años 50' y 60' del siglo XX aparecen las primeras experiencias en Latinoamérica, potenciadas a comienzos de los 70 por los trabajos de **Rolando García, Ezequiel Ander-Egg y Oscar Varsasky** quienes desarrollaron una corriente de pensamiento que vinculaba la producción del conocimiento al desarrollo socio económico del país y no aceptaban que los investigadores se convirtieran en proveedores ciegos de los que tienen el dinero y el poder.

Al referirse a la investigación universitaria en 1972 Varsasky (Diéguez, 2006), sostiene lo siguiente:

hasta sospechan de la pureza y neutralidad de la ciencia pura y de la infalibilidad y apoliticismo de las elites científicas internacionales al imponer temas, métodos y criterios de evaluación. Este dilema tiene un cuarto cuerpo, mencionado muchas veces pero a nivel de slogan: usar la ciencia para ayudar al cambio de sistema, tanto en la etapa de lucha por el poder como en la de implantación —y definición concreta previa— del que lo va a sustituir.” (p.11)

El Marco Teórico propone la docencia-investigación como una vía para impulsar la exploración y la construcción del conocimiento desde las propias aulas de clase. Esta propuesta ya ha sido desarrollada con la finalidad de introducir mejoras en el campo educativo. Investigadores docentes -como Wann en 1952, Nixon en 1981, Stenhouse en 1984, Hopkins en 1985, Elliot en 1986, Gonzalez y Latorre en 1987- a través de la implementación de las metodologías de Acción-Participación, Investigación Cualitativa e Investigación Interpretativa han propuesto sugerencias para la investigación del profesor en el aula. (Bisquerra, 2000)

Otros principios filosóficos en los que se sustenta esta propuesta fueron desarrollados por educadores como **Simón Rodríguez, Lev Semenovich Vigotsky, Paulo Freire**, entre otros. Freire proponía que la verdadera práctica, reflexión y acción del ser humano sobre el mundo para transformarlo es la educación. (Freire, 1972)

Vigotsky, uno de los artífices del constructivismo, nos remite a la importancia del ambiente sociocultural y del juego en sus teorías del aprendizaje. En este sentido el constructivismo se concentra en la premisa de que el aprendizaje se construye a partir de las capacidades y potencialidades del individuo, desde su propia perspectiva y en el marco de su propia experiencia la cual también debe ser considerada desde su entorno social. Esta corriente incorpora en los programas de formación estrategias que se adaptan a los diversos niveles cognitivos y perfiles sociales de los discentes.

La interpretación y ampliación de estas teorías fueron desarrolladas por Piaget, Glasserfield aunado a los escritos de Bruner, Ulrick, Neiser, Goodman, Kuhn, Dewey, Habermas entre otros. (Mergel, 1998) Asimismo la utilización de nuevas tecnologías en las sociedades de redes han permitido el surgimiento de nuevos paradigmas y experiencias educativas ancladas sobre las plataformas teóricas de la corriente constructivista. Podemos mencionar **la teoría de la flexibilidad cognitiva** aplicada por Jonassen, Ambruso & Olesen en 1992; el **Diseño Instruccional Constructivista** en

Schwier y Davison propuesto en 1998; **las diferentes formas de presentación de los contenidos** -Multiple Approaches to Understanding- por Howard Gardner hacia 1999; (Alpiste, 2002) **los Entornos Constructivistas de Aprendizaje** experimentados por David H Jonassen en el 2002, quien propone que estos laboratorios informáticos deben concentrar: herramientas de visualización y modelado de conocimiento estático o dinámico, filtrado de información, soportes a la realización, así como un ambiente de conversación y colaboración permanente. (Jonassen, 2002)

El surgimiento de estos nuevos paradigmas abre un conjunto de nuevas posibilidades en las herramientas cognitivas, las cuales han profundizado adicionalmente sobre: la forma, la secuenciación de los contenidos y objetivos curriculares; los sistemas de evaluación, las prácticas interactivas, las motivaciones, la representación del núcleo sociocultural interrelaciones con el entorno e iniciativas personales del alumnado; la auto evaluación, el aprendizaje persistente; soportes telemáticos y recursos digitales en diversas formas de presentación de contenidos: hipermedia, multimedia. (Alpiste, 2002). Algunas de las experiencias que se abocan a la enseñanza a través de la tecnología multimedia han concluido que algunos programas de ordenadores pueden favorecer ciertos procesos cognitivos tales como: visualización, organización, automatización y la potenciación de habilidades intelectuales. (Jonassen, 2002) Estas herramientas las cuales nuestro programa de documentación proyecta desarrollar en próximas experiencias las consideramos de gran importancia para la educación visual y por la necesidad actual de la civilización mundial de profundizar estos entornos informáticos que han redimensionado los preceptos de estas teorías del aprendizaje y la enseñanza humana.

Hemos señalado que el adiestramiento fotográfico que utilizamos documenta una generación particular de venezolanos y latinoamericanos con **una sabiduría ancestral** desconocida, poco investigada: oficios en vías de desaparición

como los trapiches o procesadoras de la caña de azúcar, prácticas cotidianas como el arado con bueyes, rituales como las sincréticas tradiciones religiosas, vinculadas a las lluvias, a la siembra, los antiguos shamans o mojanos que emergen como parteras, sobanderos, hierbateros, curanderas, campesinos, cosmobiólogos, los innovadores populares, los constructores tradicionales o vernáculos -de la tapia, el bahareque, el adobe, palafitos, churuatas etc.-, quienes permanecieron invisibilizados por la historia, los mass Media, quienes por vías informales -fuera de las escuelas, liceos y universidades- desde tiempos inmemoriales transmitidos de generación en generación han llegado a adquirir y conservar una serie de conocimientos que han aplicado y aplican en la solución de innumerables problemas de diversas comunidades del país. Un patrimonio cultural que afortunadamente sobrevivió lo suficiente para entender su trascendencia continental, su vigencia en el hilo infinito del tiempo. Construimos y re-construimos la historia de estas comunidades, una nueva historia, la historia que nunca nos contaron. No es la historia oficial que fue escrita por los vencedores, que excluyeron de nuestra cronología histórica innumerables acontecimientos, es la historia sesgada que reivindica la importancia decisiva que tuvieron muchos de estos héroes y heroínas en sus propios entornos, en las conquistas sociales logradas.

El conocimiento incubado informalmente por estas comunidades ha sido un campo de estudio explorado por Raymond Williams (García, 2005) quien aporta algunas claves al respecto y conceptualiza estos grupos como “formaciones meta institucionales” las cuales se refieren a individuos organizados que están más allá de las instituciones consolidadas y estructuradas. Estas formaciones abarcan redes o movimientos poco institucionalizados, pero, con capacidades para generar sus propios conocimientos. Este fenómeno de autogestión comunitaria puede comprenderse en el seno de la academia con la aparición de diversos enfoques sobre interculturalidad principalmente desde la segunda mitad del siglo XX, particularmente, en América Latina, donde la óptica de

análisis se amplía hacia las idiosincrasias, mentalidades, ideas, discursos, obras, actos, personalidades y los problemas de identidades que históricamente no habían interesado a los investigadores culturales.

En "Memorias del Tiempo" también fotografiamos a los investigadores académicos de diversas disciplinas científicas, quienes cuentan sus líneas de investigación y otras experiencias a los participantes, al final del trabajo todos los sujetos de trabajo - investigadores académicos, innovadores populares y los sabios ancestrales-, se reúnen en un gran foro con exposiciones fotográficas, proyecciones, etc., para crear una dinámica de interacción entre los estudiantes de la asignatura o talleres de adiestramiento. Esta experiencia nos relaciona con múltiples disciplinas del conocimiento que nos presenta la academia universitaria de una manera aislada, fragmentada por lo cual se generó una separación abismal entre estas realidades y numerosos programas educativos en todos sus niveles. Desde nuestra perspectiva los diseños curriculares de las universidades que se resisten a las transformaciones mundiales se nos presentan como islas del conocimiento no sólo porque están sin una adecuada exploración sino porque son realidades que se mantienen desconocidas para estas comunidades académicas y particularmente para las universidades, salvo pocas excepciones. Como herencia de este problema se vive en las aulas de clase universitarias existe no sólo una gran desinformación sino que se ha generado una apatía estudiantil y profesoral hacia lo nuestro, hacia nuestros valores originarios. Esto lo percibimos día a día en nuestros talleres de formación fotográfica y es, quizás uno de nuestros mayores obstáculos y uno de nuestros mayores retos.

Conclusión

A modo de conclusión, con mucho esfuerzo, a contracorriente, el programa de investigación "Memorias del tiempo" trata de extirpar -como a un cáncer en metástasis-, estas raíces culturales que anidan en nuestras academias en donde existe la

ilusión desmesurada por lo foráneo, un consumismo voraz y un desconocimiento insólito de nuestra historia trayendo como consecuencia el desvanecimiento del pasado, de nuestro imaginario colectivo. Puedo recordar a los alumnos de varias asignaturas bajando las imágenes de Brad Pitt o Noemi Campbell para ejecutar sus diseños; o las entregas finales de otra asignatura rediseñando algunos productos publicitarios de las películas de Harry Potter, Superman, Spiderman, Los Simpson y el Zorro.

Muchas veces he sentido que estas carencias no sólo parten de sus mismos profesores sino de una institución sin ningún tipo de brújula que se presta a la exportación de valores foráneos que no nos pertenecen y nos anulan la conciencia, reafirmandonos que si una comunidad no es consciente, informada y con conocimiento del pasado, estamos extraviados en el presente sin anclas en el futuro. Por ello el objetivo fundamental sigue siendo el de articular a la ciencia y al arte para construir enfoques integrados e integradores del conocimiento en el cual la fotografía es tan sólo un pretexto para educar sobre una nueva base ética donde la vida y las relaciones interpersonales sean lo más importante, y que esto, sea el punto de partida para promover una visión más compleja de la realidad, de nuestro país, del mundo.

Referencias

Alpiste, F. (2003). *Un marco teórico para los programas de formación del LAM (sistema GIM)*. Barcelona, España: Universidad Politécnica de Cataluña.

Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la investigación-Acción-Participativa*. Argentina: Lumen.

Benjamín, W. (1993). *Pequeña historia de la fotografía. En Discursos Interrumpidos*. Madrid, España: Taurus.

Bisquerra, Rafael (2000). *Métodos de investigación educativa*. Barcelona, España: Ceac

Britto García, L., Erminy, P., y Martín Barbero, J., (Octubre, 2001). *Los Rostros de la identidad*. Presentada en el II Simposio Venezuela: tradición en la modernidad. Caracas, Venezuela: Fund. Bigott.

Cadenas, J., Navarro, H., (1998). *Foro: Integración, Investigación y Post Grado*. Presentado en la Primera Feria del post Grado y la investigación. Maracaibo, Venezuela: Universidad de los Andes.

Carrillo, J., (1985). *Por ahí cuentan que... relatos merideños*. Mérida, Venezuela: Venezolana.

Carrillo, Julio, (1987). *La cara e'l indio*. Mérida, Venezuela: Alfa.

Castell, M. et al. (1986). *El desafío tecnológico y las nuevas tecnologías*. Madrid. España. Alianza.

Diéguez, A., (2006). *Fundamentos y ejes de la Re conceptualización del Trabajo Social, en Argentina años 60-70s. Tomo I*. Buenos Aires, Argentina.

Freire, P., (1972). *La Educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Fuenmayor, R., (2007). *El Estado venezolano y la posibilidad de la ciencia*. Mérida, Venezuela: Graphe.

García, N., (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona, España: Gedisa.

Golinger, E., y Pérez, M. (Moderadores) Ruiz, Martha (productora). (6 de julio del 2010). *Tácticas y estrategias*. [Programa de opinión e información]. Caracas, Venezuela: Radio Nacional de Venezuela.

González, M, C, (7 de diciembre del 2008). *Las universidades corren parejo por recursos*. Últimas Noticias, 32. Caracas, Venezuela.

Girard, Raphael, (1994). *Historia de las civilizaciones antiguas de América. Tomo I*, Madrid, España: Istmo.

Guedez, M. (Moderador) Ruiz, Martha (productora). (14 de enero del 2010). *El socialismo de las cosas más sencillas*. [Programa de opinión e información]. Caracas, Venezuela: Radio Nacional de Venezuela.

Jonassen, D., (s.f): Recuperado el 24 de febrero del 2003 en <http://tiger.coe.missouri.edu/~jonassen/courses/CLE/index.html>

Martínez, M., (2010). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores en Arte de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Mergel, Brenda, (1998): *Diseño Instruccional y teoría del aprendizaje*. Canadá: Programa de Comunicaciones y Tecnología Educativa. Universidad de Saskatchewan.

Morin, E., Ciurana, E., y Motta, R., (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona, España: Gedisa

Morin, E., (2005): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Novo, M., (2009). *Ciencia y arte están vinculados en la aventura del conocimiento*.

Recuperado el 10 de octubre del 2009 en http://www.tendencias21.net/ciencia-y-arte-estan-vinculados-en-la-aventura-del-conocimiento_A2073.html

Proyecto Simón Bolívar, (2007-2013): *Primer Plan Socialista. Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación de la República Bolivariana de Venezuela*. Recuperado el 3 de septiembre del 2009 en www.Minci.gob.ve.

Ramírez, R., (2008). *La soberanía no se discute*. Caracas, Venezuela: Ed. Ministerio del poder Popular para la Comunicación y la Información".

Ramonet, I., (2005). *Medios de comunicación en crisis, causas externas e internas*. Le Monde Diplomatique. Enero 05 del 2005. Francia, París.

Saborit, J., (1992). *La imagen publicitaria en televisión*. Barcelona, España: Cátedra.

Trujillo, L., (1980). *La percepción social del derecho penal*. Tesis de grado sin publicación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Trujillo, L., (2005). *Aproximación fotográfica al culto de San Benito de Palermo al Sur del Lago de Maracaibo*. Trabajo de

Ascenso sin publicación. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

Vargas, I., y Sanoja, M., (1992. *Historia, identidad y poder..*
Caracas, Venezuela: Tropykos